

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1439/04
8 septiembre 2004

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 8 DE SEPTIEMBRE DE 2004

Para despedir al doctor César Gaviria,
Secretario General de la Organización

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente.....	2
Palabras del Representante del Ecuador	4
Palabras del Representante del Canadá.....	6
Palabras del Representante de San Vicente y las Granadinas	8
Palabras del Representante de los Estados Unidos.....	9
Palabras de la Representante de El Salvador	11
Palabras del Secretario General Adjunto	14
Palabras del Secretario General.....	16

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 8 DE SEPTIEMBRE DE 2004

En la ciudad de Washington, a las once y veinte de la mañana del miércoles 8 de septiembre de 2004, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para despedir al doctor César Gaviria, Secretario General de la Organización. Asistió el Embajador Roger F. Noriega, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental de los Estados Unidos. Presidió la sesión la Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua y Presidenta del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Esteban Tomic, Representante Permanente de Chile
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Ellsworth I. A. John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Paul D. Durand, Representante Permanente del Canadá
Embajador Henry Lothar Illes, Representante Permanente de Suriname
Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras
Embajador Walter Niehaus Bonilla, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Horacio Serpa Uribe, Representante Permanente de Colombia
Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora Sofía Leonor Sánchez Baret, Representante Permanente de la
República Dominicana
Embajadora María Tamayo Arnal, Representante Permanente de Bolivia
Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajador Alberto Borea Odría, Representante Permanente del Perú
Embajador Francisco Villagrán de León, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Abigaíl Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Jorge Eduardo Chen Charpentier, Representante Permanente de México
Embajador Gordon V. Shirley, Representante Permanente de Jamaica
Embajador Ricardo González de Mena, Representante Interino de Panamá
Ministra Silvia María Merega, Representante Interina de la Argentina
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alterno de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Nestor Mendez, Representante Alterno de Belice
Consejero Mackisack Logie, Representante Alterno de Trinidad y Tobago
Ministro Consejero Carlos José Middeldorf, Representante Alterno del Brasil
Ministro Consejero Jean Ricot Dorméus, Representante Alterno de Haití
Ministra Elisa Ruiz Díaz, Representante Alterna del Paraguay
Primera Secretaria Patricia D. M. Clarke, Representante Alterna de Grenada
Primera Secretaria Laura Dupuy Laserre, Representante Alterna del Uruguay
Ministra Consejera Lila M. Bolaños Chamorro, Representante Alterna de Nicaragua
Embajador Nelson Pineda Prada, Representante Alterno de Venezuela

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria, y el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

La PRESIDENTA: Declaro abierta la presente sesión, convocada con motivo de la finalización del mandato del doctor César Gaviria Trujillo, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE

La PRESIDENTA: Señor Secretario General, Señor Secretario General Adjunto, señor Secretario General electo, distinguidos Observadores Permanentes, invitados especiales, en particular la señora Ana Milena, esposa del doctor Gaviria, funcionarios de la Secretaría General, señoras y señores:

Brindar las palabras de despedida al doctor César Gaviria constituye para esta Presidencia del Consejo Permanente un señalado honor, que nos permite agasajar al hombre de Estado, al estadista americano que lideró con preclara inteligencia los destinos de la Secretaría General de la OEA en la última década.

Su gestión, doctor Gaviria, ha sido ciertamente trascendente, en la medida exacta en que su voz y sus análisis políticos fueron determinantes para la solución de casos concretos.

Cuando a mediados de 1994 el ex Presidente de Colombia asumía funciones de Secretario General, lo hacía con el impulso propio que ofrecía la ventaja histórica de una reevaluación de la democracia y de un concierto de naciones que aspiraba a revitalizar instituciones, mecanismos y procesos de cooperación internacional basados en principios y valores compartidos.

Este sentido histórico fue captado con elocuencia en su discurso inaugural del 15 de septiembre de 1994, cuando decía que “se han clausurado décadas de beligerancia y rivalidades entre países hermanos; la paz interna se ha hecho posible en muchas naciones mediante el diálogo y la negociación y renace la convicción de que ahora ha llegado la hora de las Américas”.

Gaviria supo, indudablemente, capturar la hora de los nuevos tiempos, entendiendo que los cambios significativos son siempre el resultado de largos procesos históricos. “Una nueva visión de la OEA,” presentada por él, en ese entonces flamante Secretario General, avalada por la Asamblea General de Montrouis, diseñó una agenda hemisférica que, partiendo de los avances logrados en los ochenta, se adaptaba con precisión a las circunstancias actuales de ese momento.

La agenda contenida en su nueva visión de la OEA lograba articular los variados y complejos aspectos de una amalgama temática que formaban, entre otros, el fortalecimiento de la democracia y sus instituciones, la reforma del sistema interamericano de derechos humanos, la solución pacífica de controversias, los nuevos contenidos de la seguridad continental y la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas.

Por todos es conocido que durante el mandato del doctor Gaviria la OEA debió enfrentar numerosas crisis políticas, la mayoría de ellas de carácter institucional, en varios Estados del Hemisferio. Casi todas concluyeron de modo positivo: la presencia de una acción oportuna y solidaria del foro regional permitió contribuir a la preservación o restauración del Estado de Derecho. En todos estos acontecimientos el liderazgo del Secretario General fue invaluable.

Este Consejo se hace un deber de justicia al expresar un público reconocimiento a su rol activo, firmemente comprometido con el bienestar de los pueblos de las Américas, asumiendo siempre la responsabilidad de contribuir a velar por la representatividad de las instituciones políticas a fin de que la sociedad surja como beneficiaria por excelencia de la acción de los Estados.

Particular énfasis merece efectuarse con respecto a la doctrina adelantada en la última década por el doctor Gaviria en materia del fortalecimiento y reestructuración del sistema interamericano de derechos humanos. Sus propuestas en favor de los principios de universalización del sistema y de una mayor autonomía de sus instituciones estuvieron acompañadas también por aquellas orientadas a promover desde la Secretaría, de modo muy especial, los derechos humanos de las minorías más vulnerables, indígenas, niños y mujeres.

Convencido de la inclinación natural de la democracia por la defensa de los derechos humanos, el Secretario General supo aprovechar la coyuntura hemisférica para apoyar, de modo infatigable, el establecimiento de relaciones más fluidas entre la Comisión y la Corte y la adopción de procedimientos que hicieran más accesible el sistema a los ciudadanos.

Señor Secretario General, en materia de lucha contra la corrupción, su compromiso ha sido señero e indeclinable, desde la aprobación misma, en 1996, de la Convención Interamericana, pionera en esta materia.

Percibió usted, con acierto, la necesidad de contar en la Secretaría con estructuras que facilitaran los procesos de ratificación del instrumento jurídico, así como el fortalecimiento de la cooperación entre los Estados, para erradicar este flagelo que socava la esencia misma de la democracia y de sus instituciones, enervando asimismo las posibilidades de desarrollo y crecimiento económico de nuestros pueblos.

La acción desplegada por la Secretaría a su digno cargo en esta materia ha sido realmente extraordinaria, en lo fundamental, a través de las actividades del Programa Interamericano de Cooperación para Combatir la Corrupción destinadas a contribuir a la implementación de la Convención, del Mecanismo de Seguimiento y apoyar el desarrollo de los trabajos de las Reuniones de Ministros de Justicia o de Ministros o Procuradores Generales de las Américas.

Un elemento distintivo de la actuación del doctor Gaviria como Secretario General de la OEA ha sido su exitosa contribución a la promoción de imaginativas medidas de fomento de la confianza entre los Estados Miembros para canalizar diferencias fronterizas y/o territoriales.

En el marco más amplio de la seguridad hemisférica, su mandato privilegió una Secretaría puesta al servicio de una diplomacia preventiva orientada a la consolidación de la paz. Notable también ha sido el concurso de la Secretaría General liderada por el doctor Gaviria para apoyar la lucha contra el terrorismo, la visión integral de la OEA frente al abuso de drogas, la prevención de la violencia ciudadana y otros temas de envergadura.

No sería posible referirme a todos y cada uno de los logros que distinguen la gestión del doctor Gaviria, sin exceder las naturales limitaciones de tiempo que nos impone una ceremonia de esta naturaleza.

Sin embargo, no podría dejar de mencionar, antes de finalizar, los denodados esfuerzos del Secretario General Gaviria para colocar a la Secretaría General en posición que permitiera a la OEA recibir mandatos, cumplirlos y devenir en la secretaría técnica del proceso de Cumbres de las Américas.

Su visión ha sido fundamental para lograr los objetivos antes mencionados y para que mandatos de indiscutida trascendencia, como fue el desarrollar jurídica y políticamente el concepto de cláusula democrática, hayan contado con el apoyo técnico de la Secretaría General.

En este contexto, desearía recordar que esta semana se cumple el tercer aniversario de la adopción de ese instrumento de navegación que es la Carta Democrática Interamericana, cuya aprobación significó una inmediata y solidaria respuesta hemisférica al terrorismo internacional.

Para concluir, apenas una referencia que sintetiza el estilo personal de su figura política. Fernando Cepeda Ulloa, un connacional suyo, dijo “Gaviria tiene esencialmente una mente estratégica (...) que es, a la vez, idealista y pragmático, calculador, prudente y arriesgado; cauteloso y audaz”. Por eso, su personalidad confunde a los desprevenidos pero atrae con magnetismo –como lo hacen las obras de Wassily Kandinsky– a quienes bien lo conocemos.

Doctor Gaviria, deja usted un sendero recorrido de significativo impacto para la construcción de aquellos asuntos para los cuales ha trabajado con decisión y sin descanso, con ética política, disciplina social y solidaridad hemisférica.

Muchísimas gracias. [Aplausos.]

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL ECUADOR

La PRESIDENTA: Siguiendo con la lista de oradores inscritos, me es grato conceder la palabra al Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador, quien pronunciará unas palabras de despedida en nombre del grupo ALADI. Por favor, Embajador Hervas.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Gracias.

Señora Presidenta, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señores Representantes Permanentes, señores Observadores Permanentes, invitados especiales, funcionarios de la Secretaría General, señoras y señores:

En esta sesión solemne del Consejo Permanente me corresponde, en nombre y por encargo honroso del coordinador del grupo ALADI, dirigirle unas palabras de reconocimiento, doctor César Gaviria, al concluir su período como Secretario General de nuestra Organización de los Estados Americanos.

Precisamente más allá de las palabras pero por medio de ellas, nos es grato expresarle nuestro comprometido agradecimiento por sus perseverantes esfuerzos, no exentos de gran optimismo, por servir de la mejor manera a las Américas.

La OEA es la organización regional más antigua del mundo, cuyos antecedentes se remontan a la Primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en esta ciudad en 1889-1890. Desde aquellas épocas, la Organización y el sistema interamericano vienen construyéndose para desarrollar las posibilidades de la cooperación y cultivar la solidaridad, pero particularmente en los últimos años ha surgido una nueva visión de nuestra Organización y se viene fortaleciendo un multilateralismo activo.

No solo como un teórico ideal interamericano sino en la práctica abrigamos la convicción de que compartimos valores comunes y tenemos principios y propósitos colectivos. Es que permanentemente estamos constatando la existencia de nexos históricos, de nexos geográficos, de nexos culturales comunes; como que cada vez estamos más conscientes de la necesidad de unión de nuestros pueblos en un destino común. En estos constructivos esfuerzos, usted, señor Secretario General, ha contribuido con sus aportes a la causa americana y al servicio de nuestros pueblos.

La OEA ha tenido mayor presencia y vigencia, está nuevamente en el centro del debate político hemisférico, ha venido ocupando el sitio y desempeñando el rol que se merece y que le corresponde, particularmente para el restablecimiento de la estabilidad y del orden constitucional en el Hemisferio, así como para impulsar mayores niveles de cooperación entre nuestros países. Sin duda, el Secretario General asumió riesgos, más allá del cálculo de éxito o de fracaso, en función de conseguir resultados positivos en nuestro hemisferio. Colaboró en disminuir las tensiones y abrir espacios de diálogo entre las partes involucradas cuando se han presentado difíciles situaciones y crisis políticas en algunos de nuestros países, a fin de restaurar la solidaridad democrática en la búsqueda de consensos y el trámite de nuestras diferencias. Por ello puedo decir que ha estado presente cuando y donde se ha requerido su presencia.

El Consejo Permanente ha impulsado igualmente y acompañado estos esfuerzos, y le ha confirmado en sus gestiones.

Señor Secretario General, al hacer este balance es satisfactorio ver cómo se recupera la credibilidad y utilidad de una OEA como baluarte de la cooperación interamericana, con miras a contribuir a ser más efectiva para encontrar soluciones radicales y oportunas a los problemas que afectan y detienen el progreso de nuestros pueblos.

La bitácora de la travesía que usted ha emprendido a lo largo de estos diez años aparece registrada en el que constituye un verdadero informe de labores, titulado *La OEA - 1994-2004: Una década de transformación*, que fue presentado con ocasión del trigésimo cuarto período ordinario de sesiones de la Asamblea General, recientemente celebrado en mi país. En esa oportunidad la Asamblea General de Quito también le rindió un homenaje.

En este informe consta un reporte detallado de lo que ha ocurrido en la Organización en esta década y allí da cuenta de ciertos aspectos y desafíos en los que estuvo involucrado con más peso el Secretario General.

En sus propias palabras, “existen compromisos fundacionales de hacer de la defensa de la democracia y de la protección de los derechos humanos la tarea prioritaria dentro del amplio ámbito de responsabilidades de la Organización”. Añade: “Sin duda hemos recorrido un largo camino, pero el que falta por recorrer es más largo y empinado. La OEA y las instituciones del sistema

interamericano tienen que seguir enfocando su trabajo para preservar y defender la democracia donde ella esté amenazada”. Compartimos su reflexión de que hemos avanzado significativamente en el campo político y de seguridad, pero no así en los temas sociales.

Como usted bien afirma, la pregunta final que tenemos que hacernos es: ¿queremos de veras la unión de nuestros pueblos en un destino común? Efectivamente, tenemos que pensar en nuestros ideales, en nuestros valores, en la convicción que nos acompaña de que tenemos un destino común.

Su legado, señor Secretario General, incluye, en otra faceta, un gran compromiso con la democracia, a la que ha dedicado sus mejores afanes, así como el impulso dado para la preservación y defensa de los derechos humanos, apoyando en forma pragmática tanto a la Comisión como a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, cuya autonomía ha sabido precautelar. Igualmente, ha contribuido al establecimiento de nuevas instituciones en el sistema interamericano en diferentes ámbitos, tal como la creación de una Unidad de Comercio y la ha dotado de ciertos elementos para que sirva a las economías pequeñas.

Señor Secretario General, al concluir quiero decirle, con la mayor autenticidad, que usted, doctor César Gaviria, ha pasado a integrar una verdadera galería de americanistas preocupados de estar siempre al servicio de la causa americana.

Muchas gracias, señora Presidenta. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Gracias, Embajador Hervas, por su exposición.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL CANADÁ

La PRESIDENTA: Me es grato conceder la palabra al Embajador Paul Durand, Representante Permanente del Canadá. Por favor, Embajador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ: Señora Presidenta del Consejo Permanente, Mr. Secretary General, Mr. Assistant Secretary General, Mr. Secretary General-elect and Madam Rodríguez, distinguished guests, amigas y amigos, colleagues:

This is a deeply significant occasion. It's not very often that we change Secretary General. I'd like to start by stating that the Canadian Government is profoundly grateful to Dr. César Gaviria for his contribution to this organization and to this region.

The Organization of American States has changed significantly over the past decade. It has become a more relevant, better adapted institution to meet the problems and challenges of this hemisphere and this new century.

Mr. Secretary General, you will be remembered for many accomplishments during your 10-year stewardship of the OAS. A short listing of those accomplishments will have to include your personal role in strengthening democracy, as a number of member states have benefited from your skill, proficiency, and perseverance in dealing with political crises.

One notable example is Peru, where you worked closely with Canada and other member states to achieve a major success for democracy. Another is Venezuela, where you persevered despite obstacles and criticism so that the Venezuelan people could express themselves democratically. For this, you deserve their gratitude and appreciation.

Through our close association with Secretary General Gaviria over the years, we in Canada have come to value his approach, his *modus operandi*. We were really pleased to work with him when Canada hosted the thirtieth regular session of the General Assembly in 2000 and the Summit of the Americas in Quebec City in 2001.

During your mandate, Dr. Gaviria, the OAS and its member states have come to be defined by democratic values. This historic milestone reached its highest definition in the creation of the Inter-American Democratic Charter, a document that holds great promise but has yet to be established in practice. However, Mr. Secretary General, you have put the Charter's principles into action on more than one occasion by acting decisively, even at times when this Council was unable to reach agreement on a course of action. In this, you have demonstrated courage and leadership, and you have served us well.

Within the Organization, you have introduced a basic change of focus, a new *raison d'être* organized around the Summits of the Americas process. This has renewed and invigorated not only our institution, but also the form and the substance of hemispheric discourse.

All of this is not to say that your successor will not have any problems or challenges. There are a few, and since he is here, I'll mention a couple of them. The first and most obvious is the budgetary crisis that is crippling the Organization and its associated institutions, particularly the Inter-American Commission on Human Rights (IACHR) and the Inter-American Court of Human Rights. The second is the division and polarization that exist in this Council on some issues among individual members and regional groups, a polarization that is preventing the OAS from fulfilling its mandates, even where its poorest and most afflicted members are concerned. It will take the resolve and the political will of member states to overcome these problems.

But these are tomorrow's challenges for others to deal with, and today is your day. Don César, you have given ten years to this organization and you deserve a break. But knowing you, a rest is not in your plans, and I'm sure we will be hearing more about you because you have a lot to contribute and you are not inclined to inaction.

Whatever the path, wherever you find yourself, you can count on the continuing support and gratitude of Canadians, and if in your travels you find yourself in the farthest northern reaches of the Hemisphere, even there you can count on a warm welcome and on being received by good friends.

Mucha suerte, muchos éxitos y muchas gracias. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Thank you, Ambassador Durand. Gracias por sus significativas palabras y sus reflexiones.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS

La PRESIDENTA: Me es grato conceder la palabra en este momento al Embajador Ellsworth John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas, en nombre de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Por favor, Embajador.

EI REPRESENTANTE PERMANENTE DE SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS:
Good morning, Mr. Secretary General, Dr. Rodríguez, colleague ambassadors, alternates, guests:

It is a pleasure for me to say a few words on behalf of the CARICOM member states to our outgoing Secretary General, Dr. César Gaviria. It is particularly important for me because when Dr. Gaviria first arrived in Washington, D.C., I was one of three Caribbean persons invited to join the staff of the Secretariat to promote the "New Vision of the Americas."

Dr. Gaviria came with a mission that included strengthening democracy in the Americas, providing assistance to member states that were unprepared to deal with issues of globalization and trade, reforming the delivery of technical assistance, and improving the mechanisms for dealing with security issues and for the better utilization of the Offices of the General Secretariat in the Member States. One of his first initiatives was the establishment of additional units to deal with these important issues in order to make implementation more effective. I can safely say that despite having to juggle budgets and deal with the resulting immediate reduction in staff, Dr. Gaviria proved that he can achieve his objectives and overcome adversity.

Dr. Gaviria has been recognized in many quarters for his efforts to integrate the Americas. The OAS, under his tenure, can take some credit for the fact that all of our member states except one have democratically elected governments at their helm. It has not been easy, as one can well remember incidents in Peru, Bolivia, and Colombia, where intervention by the OAS contributed to the peaceful resolution of crises.

I believe that Dr. Gaviria will always be best known for his efforts to bring about a peaceful solution to the crisis in Venezuela. Some of us have complained that we lost our Secretary General to Venezuela. However, the results of his labor are evident for all to see. We are convinced that without the presence of the Secretary General in Venezuela, the situation would have resulted in much more bloodshed.

Haiti has tested the OAS far more than any other member state during your tenure as Secretary General. The work of Assistant Secretary General Einaudi and yourself must be commended. We will persevere and succeed in Haiti. We must persevere and succeed in Haiti for the sake of all of the Americas.

As was noted in Ecuador by Dame Billie Miller, Foreign Minister of Barbados, we in the Caribbean can always count on Dr. Gaviria to take time out from his busy schedule to meet with the Caribbean foreign ministers on the fringes of the General Assembly. Some might consider that it was symbolic, but we in the Caribbean felt that it was an indication of the high esteem in which we in that part of the Americas are held by Dr. Gaviria. We were able in those meetings to express our concerns about the direction of the Organization, and we were pleased when we saw some of these concerns reflected in action by Dr. Gaviria.

This organization has changed in the 10 years that Dr. Gaviria has been at the helm. The OAS is a force to be reckoned with on issues related to democracy and good governance. As the Summit of the Americas has evolved, so has the OAS, and more and more the OAS has been recognized as the entity best suited to fulfill many of the mandates set for us by the leaders of the Hemisphere. Sadly, financial resources did not match those mandates. However, the reputation of the Organization is still strong under the leadership of Dr. Gaviria so that we can deliver on those mandates.

Mr. Secretary General, fellow ambassadors, alternates, guests, let me end by congratulating Dr. Gaviria on a job well done. You have left this organization on solid ground for our incoming Secretary General. We in the Caribbean salute you and wish you all the best in your future endeavors.

Thank you very much. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Thank you, Ambassador John. Gracias por sus palabras en nombre de la CARICOM.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

La PRESIDENTA: En este momento me complace ofrecerle la palabra al Embajador John Maisto, Representante de los Estados Unidos. Please, Ambassador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Madam Chair, Mr. Secretary General and Madam Gaviria, Mr. Assistant Secretary General, Mr. Secretary General-elect and Madam Rodríguez, Assistant Secretary Roger Noriega, distinguished guests, colleagues, friends:

Madam Chair, I have every confidence that all the excellent qualities of the Secretary General will be covered thoroughly in the rhetorical roses that are being thrown and will continue to be thrown throughout this meeting. With your permission, I would like to address my remarks directly to the Secretary General and, of course, to Mrs. Gaviria.

Mr. Secretary General, the State Department saw fit to end my first assignment at the U.S. Mission two years before your election and to swear me in as Permanent Representative to the Organization of American States approximately one year before your departure. This accident of time affords me a rather unique perspective and frame of reference on your tenure. I remember the OAS then, and I know the OAS now. What a positive difference you have made, sir! What a significant difference you have made! What a historic difference you have made!

In 1994, the year you took office, the First Summit of the Americas was held in Miami and our heads of state and governments made very little reference to the OAS. Ten years and three Summits later, at the end of your tenure, our leaders have come to recognize the OAS as a vital tool for implementation of Summit mandates, and the OAS plays now a central role in the Summit process.

During your tenure, the OAS intensified efforts to improve hemispheric security and to combat:

- terrorism, by means of the 2002 Inter-American Convention against Terrorism and the Inter-American Committee against Terrorism (CICTE);
- drugs, via an unprecedented Multilateral Evaluation Mechanism (MEM); and
- corruption, through the 1996 Inter-American Convention against Corruption, the first of its kind in the world and, subsequently, the Follow-up Mechanism to the Convention.

With you at the helm of the Secretariat, the OAS has been able to do much more with scarce resources than at any other time in its history.

In 1996, the General Assembly merged the development councils into the Inter-American Council for Integral Development (CIDI), and in 1999 it established the Inter-American Agency for Cooperation and Development (IACD). The OAS remains the single largest multilateral source of grant assistance to the countries of our hemisphere, but its ability to leverage member states' contributions in order to obtain greater development financing from other sources is perhaps its most important new attribute. Its increasing ability to offer scholarships and training opportunities is of great significance to the region.

Perhaps unnoticed by some but appreciated by many, you generously supported the work of the Inter-American Commission on Human Rights (IACHR) and afforded it the respect and autonomy it deserves and requires to carry out its important duties.

In 1992, the General Assembly adopted the Protocol of Washington, and in 2001, we adopted the Inter-American Democratic Charter, the acme of our hemisphere's explicit commitment to democracy. Your democratic vision was an essential element in this process, for you have been a most effective catalyst for democracy in our hemisphere.

In addition, it is of utmost importance to highlight the 64 electoral observation missions undertaken by the OAS under your leadership in support of democracy. I saw the work of an OAS electoral observation mission and of César Gaviria personally firsthand in Nicaragua. The timeliness and political acumen with which the OAS made its electoral presence known was absolutely instrumental in helping Nicaraguans get over a difficult political moment.

Of course, there is the mission that has been in Venezuela over an extended period of time, and there was Peru, which will go into the annals as another OAS electoral observation victory. Thanks to your direction and hands-on role, there is no doubt that these electoral observation missions now have a permanent place in the Hemisphere.

We have learned lessons as well. It is clear that we must strengthen their role through full and free and unfettered access during any election process.

Of course, democracy is not just elections. Somewhat innovative approaches must be undertaken, and the Secretary General can always be counted upon in those instances; for example, in

Nicaragua with the International Commission for Support and Verification (CIAV/OAS), and most recently in Colombia with the application of what we learned in Central America to a very difficult political process in Colombia.

While the oft-quoted statement by another Colombian Secretary General that “the OAS is what its member states want it to be and nothing more” remains true, we must add at the end of your tenure, Mr. Secretary General, that its member states will make little of the OAS without a dynamic, visionary, proactive, pragmatic, and effective Secretary General, such as you have been. You have established new precedents for action by OAS secretaries general that we would do well to preserve and your successors would do well to emulate. It is all there in your 10-year report, required reading for all of us who are committed to the OAS.

Mr. Secretary General, on behalf of the U.S. Government and President Bush’s Administration, I offer you our deepest gratitude for a job well done and our best wishes for your continued success and work in this hemisphere.

Thank you so much. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Thank you Ambassador Maisto. Gracias por la elocuencia de su intervención, tan detallada, que nos recuerda las acciones concretas y el pragmatismo con que ha llevado a cabo la gestión el Secretario General Gaviria.

PALABRAS DE LA REPRESENTANTE DE EL SALVADOR

La PRESIDENTA: Me es grato conceder la palabra a la Embajadora Abigaíl Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador, en nombre del Grupo Centroamericano (GRUCA). Por favor, Embajadora.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Señora Presidenta, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señor Secretario General electo, señoras y señores Representantes Permanentes y Alternos, señoras y señores Observadores Permanentes, invitados especiales, funcionarios de la Secretaría General, señoras y señores:

Es un verdadero honor, que agradezco muy especialmente al GRUCA, el poder pronunciar unas palabras en su nombre en esta especial ceremonia.

Doctor Gaviria, su perfil y sus actuaciones durante un decenio han sido conjugados al revés y al derecho, en segunda y tercera personas, como la sumatoria de las circunstancias imperantes en el momento cuando usted se embarcó en esta jornada de ribetes hemisféricos, y de las prevalecientes aquí, y ahora, en el mismo lugar donde todo comenzó para usted de manera concreta, con sus primeras palabras tras su investidura como Secretario General de la Organización en 1994.

Señoras y señores Representantes Permanentes y Alternos:

En las Américas el Secretario General ha desplegado, a diestra y siniestra, su inmensa e inagotable capacidad para aplicar la política en el momento preciso –definido ello como coyuntura en su mejor acepción– y para atisbar, provocar o sumarse a momentos definitorios en la historia contemporánea de nuestras naciones.

Señor Secretario General, muy cierto es que usted no necesita que se formule su panegírico en esta sesión, puesto que su gestión al frente de la Secretaría General ha estado a la altura de las problemáticas hemisféricas.

Por su parte, el GRUCA renuncia a la tentación de los juicios concluyentes, afirmaciones simplistas y adjetivos grandilocuentes a la hora de justipreciar su gestión, acrisolada de un balance definitivamente signado por muchas más luces que sombras. El tiempo confirmará lo antedicho.

Sí, usted es un personaje público internacional, polémico y polemizante. No es dable que se pudiera esperar menos de usted; así lo hemos aprendido, tanto los antiguos alrededor de la mesa como los nuevos, que nunca previmos que los caprichos del oficio diplomático nos posibilitarían coincidir con usted, así sea brevemente, en el tiempo y el espacio de la agenda interamericana.

En definitiva, señor Secretario General Gaviria, usted asumió el timón de las naves hemisféricas con un bagaje político apropiado, al haberse desempeñado como responsable de gobierno local, congresista, ministro, dirigente empresarial y partidista y obtener la candidatura presidencial, la que a la postre le permitió ganar la presidencia de su nación.

Su mandato no debió ser fácil, pues ninguna gestión de ese nivel lo es en nuestros países, y especialmente en virtud del proceso colombiano aquejado por la violencia de diversos sectores y el flagelo del narcotráfico en sus diferentes manifestaciones.

El doctor Gaviria debió seguramente tomar numerosas decisiones difíciles pero necesarias para el bienestar del pueblo colombiano y para preservar la institucionalidad del país. Él supo impulsar la modernización política y las reformas que la hora demandaba.

¿Por qué procede recapitular esos aspectos? Sencillamente para evidenciar lo obvio, que el doctor Gaviria reunía, por cualidades, temperamento, experiencia y vocación, las características para el cargo cuyo mandato concluye.

Usted venía, señor Secretario General, en sus propias palabras, no “a administrar la rutina”, un estilo ejecutivo que, a mucha honra, sabía causar el resentimiento de algunos tradicionalistas ante la alteración del statu quo. Lo cierto es que, desde el Protocolo de Reformas a la Carta de la OEA que otorgó al Secretario General mayor margen político, nunca como con usted se había utilizado dicho recurso.

Tras su primer año de gestión concurrió la más feliz de las circunstancias para el mapa de desarrollo del Hemisferio: el proceso de Cumbres de las Américas cobra inicio, una suerte de salto hacia adelante de los Jefes de Estado y de Gobierno, quienes optan por la acción colectiva.

En la primera edición de las Cumbres, la OEA pareció ser el convidado de piedra, con escasas referencias. Se desconfiaba de la Organización, su mala fama parecía confirmarse bien

ganada a fuerza de una agenda propia no plenamente sintonizada con la real del Hemisferio. No es esa, por supuesto, la única explicación, pues otros intereses buscaban un proceso ágil, no burocratizado.

Las Cumbres posteriores ratificaron a la OEA en su relevancia; los mandatos asignados a ella se multiplicaban por diez, se le santifica ahora como la memoria institucional y la secretaría técnica del proceso. Así, al Secretario General se le requirió plantear reformas quirúrgicas en la estructura y organización de la Secretaría General, a tono con las nuevas metas.

No se trataba de cuestiones puramente administrativas en las que pudiese decirse que, por esa naturaleza, de suyo le correspondía ocuparse al Secretario General mediante órdenes ejecutivas y demás. No; se trataba de replantear los esfuerzos, convocar las sinergias, articular los aportes, coordinar las capacidades y reenfocar los recursos financieros y humanos. O sea, demostrar que la OEA estaba a la altura de las responsabilidades que se le habían confiado una vez más. Es decir, una ventana de oportunidad histórica para hacer más viva la letra de la Carta en cuanto consagra –en su naturaleza y propósitos– que los Estados Americanos han desarrollado esta organización internacional “para lograr un orden de paz y de justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia”.

Como es lógico considerar, todo cambio drástico genera inquietudes, incertidumbre, además de incomprendiones. Con todo podía el Secretario General lidiar, más el norte estaba dado por los Mandatarios.

Pero usted concitó y convocó la audacia del Consejo Permanente y, con ahínco, empeño y tras explicaciones y consultas innumerables y profusas, obtuvo los endosos convenientes para esa “nueva visión de la OEA” que caracterizó su primer mandato; esos “desafíos para un nuevo futuro”, que significó, en consecuencia, su reelección, y esa desiderata de cambios reflejados en “una década de transformación”.

Señora Presidenta, el decenio político por concluir en la Organización vio florecer la red de acuerdos de la OEA con múltiples instituciones, como correspondía al reposicionamiento coherente con la ejecución de los planes de acción de las Cumbres. Así se hace hoy, más con menos.

Una relación y una vocación de trabajo más cercana con otros organismos especializados del sistema interamericano han cobrado hoy forma y dimensión. Hay interés y expectativas depositadas en la OEA.

Señoras y señores Representantes y Observadores Permanentes, los organismos internacionales son fecundos en cuanto a marcos de referencia y antecedentes se refiere y nuestra Organización particularmente jamás sería la excepción.

De esa cosecha de reiteraciones y reorientaciones, a cual la más y mejor intencionada, podemos inferir que el doctor Gaviria habrá de destacar la Carta Democrática Interamericana, instrumento político que, al reinterpretar y modernizar la vigencia de la Carta de la OEA, logró en un solo cuerpo la sistematización de la esencia democrática del Hemisferio.

Si la OEA se distinguía por ser el organismo internacional regional más antiguo del mundo y se singularizaba por el compromiso constitutivo con la democracia representativa, como condición sine qua non, signo de identidad y de pertenencia, a la comunidad interamericana de naciones, la Carta Democrática Interamericana perfecciona su Carta, pues consagra un derecho colectivo, la democracia, que resulta un sistema de vida esencial para el desarrollo social, político y económico de nuestros pueblos.

Señor Secretario General, lleva consigo la resolución AG/RES. 1975 (XXXIV-O/04), el reconocimiento de la Asamblea General a su labor, y, lo más significativo, la satisfacción del deber hemisférico bien cumplido.

Muchas gracias. Muchos éxitos, y hasta siempre. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Gracias, Embajadora Castro, por sus palabras, que contienen profundas reflexiones.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

La PRESIDENTA: En este momento me complace concederle la palabra al Embajador Luigi Einaudi, Secretario General Adjunto. Por favor, Embajador.

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Thank you very much, Madam Chair.

Mr. Secretary General; Mr. Secretary General-elect; ambassadors; alternate representatives; Mr. Assistant Secretary of State, who remembers your roots here in this Hall; friends:

I really represent no group, no one except perhaps the Secretary General's staff and the General Secretariat of this organization, and though what I will say will repeat some of the excellent points that have already been made today, I will attempt to do so a little bit from the perspective of those of us who have worked here and still work here.

“Claridad mental, determinación y, sobre todo, habilidad para concentrarse en lo que es fundamental, sin dejarse distraer por otras cuestiones, son características esenciales del estilo político de César Gaviria”. Estas son las palabras de Fernando Cepeda Ulloa, que ha sido miembro de este Consejo Permanente, colombiano, distinguido politólogo, en un artículo intitulado nada menos que “El arte de la política”, ya citado por nuestra Presidenta del Consejo.

I would like to underscore that Ambassador Cepeda caught something that those of us who have had the privilege of working with the Secretary General have come to know very well. He is an extraordinarily intelligent man with an acute political sense, and those are good characteristics. They were, in fact, essential for his survival and our survival, because he became Secretary General at a time of exponential growth of pressures on the Organization of American States, many of them associated with the end of the Cold War and the growing interdependence among the states of the Hemisphere.

But to symbolize exactly how bad the situation was for us when he first took office, I will follow a little bit the pattern taken by Ambassador Maisto who, like me, was here before and then again later. It is dramatic to think that four days after César Gaviria assumed office, military forces of the United Nations entered Port-au-Prince, Haiti, to restore Jean-Bertrand Aristide to the presidency. Months before, the Permanent Council had invited the UN to act because the situation in Haiti was beyond the Organization's resources.

Today, things don't look so different in some ways. The United Nations is still there, and this Permanent Council had been forced to ask the UN to overcome some of our own self-imposed unwillingness to use force. But today the OAS is in Haiti, beyond the shadow of a doubt the major hope for long-term legitimacy and development, and it is very interesting. I'm pleased to be able to report to you and to the Secretary General and the Secretary General-elect, who has been very interested in this, that just this morning I was informed that the United Nations is turning over to our people in Port-au-Prince the memorandum of understanding concerning the conduct of elections for this coming year.

Then came December 1994 and the Miami Summit. So low was the standing of the OAS at that time that members of this Council were excluded from preparations and not even invited to Miami. The Secretary General was invited because he was not only our Secretary General, but also a former President of Colombia and a man of hemispheric standing who, in a sense, transcended the Organization at that point. It has already been pointed out today that the OAS is central to the Summit process.

The Secretary General used his intelligence and his political acumen extraordinarily well to make this transformation possible, and he has recorded it in the volume that has been distributed here for the first time today in print. It is fascinating to realize that if one focuses on his work here in the Secretariat, one misses one of his major efforts, which was to travel indefatigably to the ministerials that have taken place with increasing frequency as the Hemisphere has gradually but inextricably moved toward integration. He has had to do this using the coin of the determination and intelligence that Fernando Cepeda identified, because the financial resources of this organization are smaller in purchasing power today than they were 10 years ago when he became Secretary General.

Supremely pragmatic and practical, he nonetheless enjoyed very important successes in advancing ideals. In fact, I suspect that when scholars or old men like myself get tired and want to go back and study some history, we will look at the *Nueva Visión de la OEA* as an important document, because in it are articulated the ideals and aspirations that coincided with the end of the Cold War, the rise of democracy, and the hopes of this hemisphere as came to the end of the 20th century.

Even in the turmoil that the Hemisphere has known—it has been said but it is worth repeating—he was the fundamental force in helping to ensure a stable transition in Peru from a corrupt authoritarianism that disintegrated and could have led to major instability.

Regarding Venezuela, I think we all owe him great respect for stubbornly and patiently helping to channel very real conflict in peaceful directions.

I think it should be said by me in particular, because I have been so personally identified with Haiti, that it was César Gaviria who was present when we negotiated the formula for the Provisional

Electoral Council (CEP) that made it possible to maintain some degree of continuity and representativity, even in the current turmoil.

All of this said, it should be said, César, that you are not an easy man to deal with and to work with. I am an exception, because I think I have come to know you reasonably well, but many of us in the Secretariat have not. You have been really more *solitario que un hombre de equipo*. You don't like to waste time, and you don't like to have others waste your time.

But, you know, there is something that must be recognized as an enormous strength in difficult times. It is good to have roots, and César Gaviria has never really been far from Colombia, from his people, and from the problems of Colombia. In fact, roots have been essential in this period, because despite the promises unleashed by the possibilities of the end of the Cold War and the extraordinary progress that have taken place in certain areas, such as communication and informatics, globalization is bringing enormous problems and conflicts to our countries, to the point that there are people in all of our countries who are so pained by progress that they don't want to see it take place any more, which is my way of summarizing some of the reactions against attempts to build a free trade.

César Gaviria's legacy is that despite these many problems and despite the disillusion and the divisions and, yes, the new conflicts that they have engendered, he has kept high the ideals that brought him to office. The Inter-American Democratic Charter, which has already been mentioned, is a very important document in consolidating and advancing the principles of democratic solidarity. Ironically, it is the very success of the Democratic Charter that underpins the current drive to extend it to include social and economic principles and solidarity.

We have an enormous amount of work ahead of us. In a funny way, we look forward to the arrival of the Secretary General-elect. He will bring a different approach. He will, I think, make a serious effort to reorganize and simplify the way in which the Secretariat has worked and which has been particularly hard for some of our observers to follow. But that was never César Gaviria's focus; his focus was always on the vision from the mountain top, and in today's world, that is something for which we, the inter-American system and the peoples of the Americas, can all be very grateful.

César, we wish you Godspeed and you and your family well. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Thank you, Ambassador Einaudi. Gracias por tan sentidas palabras de despedida en nombre de toda la Secretaría General de esta Organización.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

La PRESIDENTA: En estos momentos le cedo la palabra al doctor César Gaviria, Secretario General de la OEA. Por favor, doctor Gaviria.

El SECRETARIO GENERAL: Embajadora Carmen Marina Gutiérrez, Presidenta de nuestro Consejo Permanente, señor Secretario General Adjunto, señor Secretario General electo, señores Representantes Permanentes, Embajador Roger Noriega, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental de los Estados Unidos, invitados:

Obviamente, no es fácil hablar después de escuchar tantas palabras estimulantes y de reconocimiento. Estos han sido años de una larga jornada de creación, de cambio, de trabajo. Al mirar de dónde venimos y qué tareas asumimos, traería al presente que, en lo fundamental, este ha sido un proceso de aprendizaje. Lo que hemos hecho básicamente en estos años es aprender, tratar de entender el mundo que nos rodea; tratar de ver las consecuencias del vertiginoso cambio económico, político, social; tratar de entender la globalización y los nuevos desafíos y problemas, además de muchas oportunidades, desde luego, que ella nos ha traído.

Estos han sido años en que las relaciones hemisféricas han cambiado de manera fundamental. Hay una nueva actitud. El fin de la Guerra Fría nos creó y le creó a la Organización inmensos desafíos. Pronto dejamos atrás los años de aislacionismo, de confrontación, de desconfianza y, sobre todo, de cierto pesimismo atávico que reinaba entre nuestros pueblos, entre nuestros Estados; cierta idea que había de que nuestros objetivos y propósitos no eran compatibles y también que la acción común, la acción colectiva, no podría ofrecernos verdaderas oportunidades.

Asumí los destinos de la Organización, y en virtud de la Cumbre de Miami, pudimos ver, por primera vez, la posibilidad de que la OEA no fuera simplemente una institución para contener lo que se llamaba entonces el unilateralismo, que era la idea que muchos tenían de la Organización. En el segundo período del Embajador Baena Soares la OEA había empezado a cambiar, empezaban a vislumbrarse significativas posibilidades, pero esto todavía estaba a pequeña voz.

Asimismo, al asumir los destinos de la OEA pudimos apreciar que era posible unir nuestros destinos, nuestros pueblos más allá de nuestras fronteras, de nuestras clases sociales y de nuestras razas. Eso empezó a verse desde un comienzo. Lamentablemente, en la Cumbre de Miami aún no se nos dio esa oportunidad –y de eso habló el Embajador Einaudi–; apenas se esbozaron algunas de nuestras responsabilidades. En la OEA comenzamos a apreciar –y el mérito de eso lo tienen muchos de los Embajadores presentes– que era posible traer mucha más acción colectiva y que la Cumbre de las Américas, que en aquel entonces era apenas la primera, constituía una importante oportunidad para renovar la agenda hemisférica. No era claro aún qué cambios profundos iba a traer a la estructura de nuestra Organización, qué nuevos instrumentos íbamos a desarrollar en ella para hacer frente a los problemas que se vislumbraban en la década de los noventa. Por eso empezamos a trabajar no haciendo mucho ruido, sino más bien calladamente. Empezamos a darnos cuenta de que las verdaderas soluciones no eran posibles sobre la base de naciones aisladas. Empezamos a percibir también lo que hoy se ve en toda su magnitud, y es cómo ha crecido la agenda hemisférica.

La agenda ha tenido una expansión impresionante. Digo con frecuencia que una de las cosas más importantes que han ocurrido es que no hay tema que no tenga una dimensión internacional. Prácticamente ya no existen temas que sean exclusivamente internos, cada tema tiene una dimensión internacional, es posible hacer un esfuerzo de cooperación, es posible tener un intercambio de experiencias, o, lo contrario, se pueden desarrollar instrumentos para hacer frente a los problemas.

Uno de los primeros enfoques de la Organización en esta década ha sido ir creando instrumentos específicos para hacer frente a los problemas, en corrupción, en terrorismo o en narcotráfico. En ese largo camino encontramos que la OEA podía ofrecer muchas posibilidades. Ya se ha hecho referencia esta mañana a lo que constituyó “Una nueva visión de la OEA”, una propuesta que realizamos antes de la Asamblea en Haití. En esa visión no solamente incorporamos los nuevos objetivos y propósitos que nuestros Presidentes y Primeros Ministros se trazaron, sino que, además,

tratamos de interpretarlos de una manera amplia, de tal forma que nos abrieran posibilidades de acción, que hubiera una estructura que fuera respondiendo a esos nuevos mandatos y que además fuera algo que nos permitiera apelar a nuestros valores, a nuestros ideales.

De esos esfuerzos que se realizaron en la Organización después de la primera Cumbre empezaron a salir características que apenas estábamos descubriendo, que teníamos una misma visión, que teníamos ideales, valores y principios comunes. Eso fue supremamente importante, porque hubo pocos momentos en los años transcurridos desde la Carta de Bogotá en que de veras se hiciera un reconocimiento expreso de que lo que nos unía era mucho más que lo que nos dividía. También empezamos a encontrar – y es una consecuencia de lo que acabo de señalar–, que la OEA no sería ya una organización basada en simples intereses económicos, políticos o estratégicos, sino que la OEA sería una organización basada en principios, basada en una serie de ideas de lo que constituía el pensamiento básico de nuestros Presidentes, de nuestros Primeros Ministros, y lo que sería nuestra principal tarea: la democracia.

Eso corresponde al esfuerzo de la última década. La democracia fue un tema que siempre se puso de lado frente a los otros principios que rigieron en esta Organización: el derecho como regla de los Estados, la igualdad jurídica, la no intervención, la solución pacífica de controversias. Aplicamos dichos principios a algo, que fue lo que logramos recoger en la Carta Democrática Interamericana: cómo, respetando esos principios, podíamos dar también un gran peso y significado a la protección de los derechos humanos y a la defensa de la democracia, cómo hacíamos compatibles esos principios, que se defendieron vigorosamente por varias décadas, con estas nuevas tareas y responsabilidades que surgieron al fin de la Guerra Fría, que por primera vez nos hermanaron en esa decisión irreductible de defender la democracia en las Américas.

En estos años también hemos tenido lo que considero que es una ventaja frente a otras organizaciones, y es que esta institución se ha vuelto ágil, responde con prontitud, reacciona con facilidad, no tiene una carga pesada que llevar. Hemos ido aprendiendo, sobre todo para enfrentar las crisis en nuestras democracias y para enfrentar los problemas entre distintos Estados, a reaccionar con una gran agilidad. Aunque nuestra institución padezca de falta de recursos, y sin duda todos lo sabemos, hemos aprendido a encontrar mecanismos para responder con agilidad y prontitud a las demandas que nos han hecho los Estados. Creo que no hay Estado que pueda decir que apeló a la OEA y no encontró en ella respuesta. Puede que nuestra respuesta haya sido limitada, pero siempre estuvimos dispuestos a responder a todas las demandas de los Estados.

Puedo decir que nunca fui limitado, y lo puedo decir con toda claridad y franqueza, ni por el Consejo Permanente ni por nuestras Asambleas. Las cosas que no se lograron son por mis limitaciones en la concepción de las acciones o porque tal vez eran inalcanzables, pero siempre conté con el respaldo generoso de todos ustedes y de los Estados que ustedes representan.

También se ha hablado de que de veras hemos creado un nuevo multilateralismo hemisférico, un multilateralismo que es distinto al que se da en otras latitudes o en la Organización de las Naciones Unidas, una institución de ámbito mundial, o en las instituciones de otros continentes. Hemos logrado crear ese multilateralismo respetando la Carta de Bogotá e incorporando en nuestro trabajo los principios de la defensa de la democracia y de la Carta Democrática Interamericana, así como también los numerosos planes de acción, la multitud de documentos de voluntad política que han realizado nuestros Estados en el proceso de Cumbres. Hemos logrado crear un sentido de

multilateralismo y crear asimismo un sentido de que esta institución está para ser útil, donde simplemente podamos serlo, y también para ser relevante en muchos temas. Hemos logrado ser relevantes, prestar a los Estados un tipo de cooperación que va más allá de la simple utilidad.

Hemos logrado también algo que creo que es importante, un desarrollo de la solución pacífica de controversias, que es un principio de nuestra Carta. A este principio le hemos dado un desarrollo importante para dos tipos de crisis, dos tipos de situaciones: los conflictos internos y los conflictos entre Estados o problemas pendientes entre Estados. En este último caso particularmente en Centroamérica hemos podido reaccionar con gran oportunidad y en eso el Secretario General Adjunto Einaudi ha cumplido una función muy importante para esta Organización. En algunos casos hemos podido trabajar de manera estrecha; en otros él ha asumido la responsabilidad total. La OEA ha logrado desarrollar esa capacidad, que prácticamente no existía cuando asumimos nuestras funciones en la Organización.

Tanto en ese caso como en el caso de conflictos internos, y se han mencionado acá varios – Venezuela, Perú y muchos otros– hemos logrado actuar con neutralidad. Cuando comenzamos nuestras tareas, era difícil de concebir que la OEA fuera capaz de asumir una posición de neutralidad y pudiera desarrollar la gestión de buenos oficios, de mediación, de conciliación, de los instrumentos que nos ofrece la Carta. Poderla ofrecer entre un gobierno y la oposición, por ejemplo, ha sido un reto bastante grande. En una institución donde la autoridad y las cosas se deciden por voluntad de los Estados, poder cumplir esa función de mediación y de cierta neutralidad en una circunstancia o en una crisis política ha sido un gran desafío para la Organización, y creo que hemos logrado cumplirla.

Hay un aspecto sobre el cual no hay tal vez suficiente conciencia y es la globalización política. De esto he hablado en otras oportunidades, creo que lo hice en la última Asamblea. Sin duda la globalización política es hoy tan grande o mayor que la propia globalización económica, que ha traído la informática y la disminución de costos de transporte, la Internet. La globalización política también tiene una enorme importancia, porque no es fácil entender todo lo que está pasando. Es decir, no es fácil entender todo lo que está ocurriendo en el mundo, no es fácil entender la naturaleza de las crisis de naturaleza económica y política que se han dado en algunos de nuestros Estados. La obligación de la OEA es tratar de entender esas crisis, tratar de actuar con oportunidad. Una función del Secretario General es tratar de hacer seguimiento a los problemas políticos que se van originando en este hemisferio y ayudar a entenderlos, ayudar a los otros Estados a comprender esos problemas y poder ejercer así una función de mostrar a la comunidad hemisférica su buena voluntad para hacer frente a determinados problemas.

Considero que hemos usado los mecanismos de la diplomacia con más intensidad de lo que se habían usado en el pasado, y creo que ese ha sido un logro importante.

El Embajador Einaudi hablaba de las reuniones ministeriales. Hay allí un poderoso instrumento de carácter hemisférico que tiene su origen en las cumbres presidenciales. La OEA les ha dado a esas reuniones ministeriales un importante apoyo. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y las otras instituciones del Hemisferio también le han dado peso e importancia. Sin embargo, hay que trabajar mucho más en eso. Tenemos que encontrar los recursos, los procedimientos y la manera de poder apoyar mucho más esas reuniones, porque abren las mayores posibilidades para que el Sistema opere como sistema, para que se puedan diseñar políticas colectivas, para que se pueda dar un entorno mucho mayor de cooperación del que se da en nuestra Agencia Interamericana para la

Cooperación y el Desarrollo. Creo que ha sido un logro importante y es un instrumento que, con todas sus limitaciones, hemos ido encontrando cada vez más útil, lo hemos modernizado, se ha trabajado mejor.

Seguramente la OEA no ha sido exitosa en algunas cosas, pero en otras sí lo ha sido. Sin embargo, hay que trascender eso. Las reuniones ministeriales pueden llegar a ser y deberían ser un poderoso instrumento, sobre todo para diseñar políticas hemisféricas. En ellas está la clave para que en el intercambio de experiencias, para que en el diseño de sistemas de información, en el diseño de sistemas de cooperación, este sistema de veras se vaya integrando más y podamos hablar de un sistema que trascienda simplemente la existencia de la OEA o del BID o de la Organización Panamericana de la Salud.

En estos años también hemos aprendido mucho en cuanto a cómo trabajar con la sociedad civil. Ese es un tema muy nuevo en esta Organización. Sin embargo, hemos dado pasos importantes, hemos avanzado significativamente. Creo que en este campo la Organización todavía tiene ahí mucho por hacer y por recorrer. En general, las experiencias de trabajar con la sociedad civil han sido muy positivas.

Hemos desarrollado algunas capacidades técnicas en temas que eran bastante ajenos a la Organización. El tema de comercio es tal vez el más importante. En él se ha desarrollado una capacidad que ha permitido dar un apoyo técnico importante a los ministros de comercio; trabajar de una manera que creo que es excepcional. Las personas que tenemos en la Unidad de Comercio solo hacen eso y no otra cosa y solamente hacen lo que los ministros de comercio les ordenen. Esa ha sido una nueva manera de trabajar, que creo que ha resultado bastante útil. En la Unidad de Comercio también ha sido posible desarrollar el que es, sin duda, el sistema hemisférico de información más importante sobre comercio exterior, un sistema impresionantemente grande cuya información tiene la virtud excepcional de ser confiable, aceptada y respetada por todos.

En temas de justicia, por ejemplo, en estos años hemos aprendido muchísimo y hemos podido apoyar la Reunión de Ministros de Justicia o de Ministros o Procuradores Generales de las Américas, que tiene la mayor importancia.

En el tema de corrupción hemos podido hacer cosas que van más allá de la Convención Interamericana contra la Corrupción. Creo que en este tema se ha hecho bastante pero sin duda hay mucho más por hacer.

Se puede ver a dónde hemos llegado, dónde estamos y cómo se ha ido recuperando confianza en el Sistema y cómo los Presidentes y Primeros Ministros cada vez tienen más expectativas sobre lo que en la OEA podemos hacer y lo que hacemos con una enorme austeridad de recursos.

Como están las cosas hoy, nos damos cuenta cada vez más de que en América hay mucha más necesidad de multilateralismo que instituciones. A pesar de los éxitos, de los logros que hayamos podido tener en estos años, de las cosas que nos han salido bien, a pesar de eso, al mirar la magnitud de los desafíos y los problemas, tenemos que reconocer que tenemos muchas más necesidades que instituciones, mucha más necesidad de acciones hemisféricas que instituciones. Esa es una tarea bastante desafiante e importante que debemos desarrollar en los asuntos hemisféricos.

Tal vez fue en mi informe a la Asamblea donde dije que al mirar los problemas, los desafíos, las instituciones, uno llega a la conclusión de que en el sistema interamericano necesitamos más y no menos Estado; más y no menos mercado; más y no menos reformas. Es una situación un poco paradójica, porque el problema no es si necesitamos menos Estado y más mercado. Ese no es el problema. Necesitamos más Estado y más mercado y posiblemente más reformas, a pesar de las enormes resistencias que se han dado. De ellas hablaron el Embajador Durand, el Embajador Einaudi y la Presidenta del Consejo. A pesar de esos temores que se han generado en todo el mundo, y sin duda en América, de resistencias a la globalización, de resistencias al progreso –como por usar alguna expresión–, a pesar de eso, cuando se identifican problemas, desafíos, uno encuentra que tenemos que hacer mucho más en todos los frentes si queremos ir al ritmo de las necesidades de nuestras sociedades.

Precisamente por estas circunstancias por lo menos puedo decir que tenemos un sistema interamericano demasiado pequeño para la magnitud de los problemas y desafíos que tenemos por delante. En los años por venir habrá que encontrar mecanismos para tener un sistema con mayores capacidades, con mayores posibilidades. Si logramos sacar adelante la creación de la Zona de Libre Comercio de las Américas (ALCA), ese va a ser un asunto imperativo; tendremos que trabajar en tener un sistema con más capacidades. Creo que todos tenemos conciencia de que vamos a necesitar un sistema más solidario, con mayor capacidad para trabajar en lo social. En el informe que ustedes tienen hago algunos planteamientos sobre cómo la OEA podría trabajar en un tema que tiene significativas ventajas comparativas en relación con otros.

Aquí se habla muchas veces de la necesidad de trabajar en los temas de pobreza y en los temas sociales. A veces se dice eso sin apreciar la tarea que estamos realizando en materia de educación, donde la OEA tiene un papel importante hoy, y todo el mundo lo reconoce. Tenemos un papel importante en materia de educación, y esa es nuestra mayor contribución a la lucha contra la pobreza. Si queremos cumplir una función en el tema de la pobreza que vaya más allá de los temas de la educación, no nos podemos concentrar en la discusión sobre los modelos económicos. Por allí no se va a ninguna parte, por allí regresamos al pasado. Esos debates no son conducentes. En lo que podemos trabajar es en ver cómo nuestros Estados pueden contribuir más a la lucha contra la pobreza. Creo que todos somos conscientes de que, particularmente en los países latinoamericanos, el principal problema no es tanto que los temas hayan podido generar el mayor uso de los mecanismos de mercado sino la incapacidad de nuestros Estados para reaccionar frente a las necesidades sociales. Creo que allí hay algo importante por realizar.

El camino que hay por delante es muy complejo, es muy difícil, porque tenemos de por medio la globalización, incluidas en esta las crisis de volatilidad de capitales. Hemos tenido tres grandes crisis a lo largo de esta década. Ya se dijo que posiblemente eso nos debería haber hecho perder el optimismo. No, el optimismo en este sistema se ha podido desarrollar a pesar de las grandes crisis de volatilidad de capitales que han generado crisis económicas, crisis sociales y que se suman a las muchas limitaciones que nuestras estructuras económicas y sociales tenían.

Tenemos también las presiones sobre los sistemas de seguridad social y sobre nuestros sistemas educativos, sobre nuestras culturas. Tenemos un proceso muy largo y muy complejo por delante. Tenemos que seguir manteniendo en claro cómo podemos ser útiles y cómo podemos ser relevantes. Lo hemos logrado en estos años. Hemos podido dedicarnos a cosas que nos permitían hacer eso y que no se fueran en discusiones de tipo general, que son importantes para mantener en

claro nuestros principios y nuestros ideales, pero no deberíamos regresar a una OEA que simplemente se sienta satisfecha con los debates sobre los temas. Esos debates son importantes, pero hemos logrado concentrarnos en hacer cosas que han enriquecido a la Organización y a nuestros Estados dándoles instrumentos, dándoles convenciones y tratados, dando planes de acción, inclusive desarrollando ya, por primera vez, políticas de carácter colectivo. Eso es algo en lo que nuestras reuniones ministeriales han sido particularmente exitosas.

Antes de terminar, quisiera expresar, de manera sincera, que me siento enormemente satisfecho de ver que me va a suceder en el cargo don Miguel Ángel Rodríguez, una persona de extraordinarias calidades humanas y profesionales, una persona seria, austera, inteligente, dedicada, que conoce bien los problemas de este hemisferio, que conoce el sistema interamericano, que sabe para qué sirven nuestras instituciones, que viene de una democracia muy vigorosa, que tal vez sea con Uruguay y con Chile la democracia más vigorosa de nuestro hemisferio. Estas democracias han logrado, digamos, mantener una enorme confianza en los sistemas políticos. Él es, sin duda, un hombre de Estado que está excepcionalmente preparado.

Como recordaba el Embajador Marcelo Hervas, Representante del Ecuador, no tengo duda de que el camino por recorrer es mucho más largo que el que hemos recorrido. Falta un larguísimo camino por recorrer, ustedes tienen una enorme responsabilidad. Yo, desde luego, asumiré cualquier posición que los países de nuestro hemisferio me quieran dar, sin que tenga ninguna aspiración. Pondré mi pequeño grano de arena para seguir contribuyendo al desarrollo de nuestro sistema, al desarrollo de nuestra Organización, a que, en estos tiempos en que hay tanta perplejidad, seamos capaces de pensar, de actuar, de mirar hacia el futuro, de no dejarnos arredrar por las dificultades. Con la enorme voluntad política que tienen nuestros Estados, nuestros gobiernos, sin duda, eso es algo que podemos lograr.

Le quiero manifestar un enorme agradecimiento al Consejo Permanente. No tengo ni la menor queja en mis diez años por decisiones o por actuaciones. Recibí una extraordinaria cooperación a lo largo de estos años. Los logros no son míos, son de ustedes, de los Estados. Las cosas que han ocurrido en la Organización no se deben a mí, a César Gaviria, o al Secretario General.

Hemos trabajado y aprendido juntos. Creo que tenemos algunas cosas importantes que mostrar. La Carta Democrática Interamericana, por ejemplo, es un instrumento tan importante como la Carta de Bogotá o como la creación del sistema interamericano de derechos humanos. Hay en ella un marco de acción que toma en cuenta todos los aspectos, que nos establece el imperativo no solamente de defender la democracia en las crisis sino también de apoyarla cuando se nos demande.

Tengo un enorme agradecimiento a las comisiones del Consejo: la Comisión de Asuntos Jurídicos y Políticos, la Comisión de Seguridad Hemisférica, la Comisión sobre Gestión de Cumbres Interamericanas y Participación de la Sociedad Civil en las Actividades de la OEA, la Comisión de Asuntos Administrativos y Presupuestarios, que sin duda han tenido un papel muy importante en estos años, y así lo expresé en nuestro Consejo.

Quiero agradecer al Embajador Einaudi la inmensa colaboración que nos ha dado en estos años, particularmente en el tema de solución pacífica de controversias. Su experiencia, su sapiencia, su tacto, han sido inmensamente útiles a la OEA y desde luego al Secretario General. Encontré en él

un extraordinario colaborador, alguien que sin duda parecería irremplazable, porque no es fácil encontrar una persona de sus condiciones para ejercer las funciones de Secretario General Adjunto.

Quiero agradecer a todas las unidades y a los Jefes de Unidad –la Unidad para la Promoción de la Democracia, la de Comercio, la de Desarrollo Social y Educación, la de Desarrollo Sostenible, de Turismo, de Ciencia y Tecnología– que han sido instituciones importantes que han respondido a los desafíos que nos han puesto nuestros Estados; al Museo de las Américas y a la Fundación. Quiero agradecer a Fernando Jaramillo, mi Jefe de Gabinete, y también a mis antiguos jefes de gabinete y a todos mis colaboradores y asesores, por el trabajo intenso y el significativo apoyo que he recibido.

Al despedirme, les agradezco el calor humano, la generosidad, el apoyo, a ustedes, a todos los funcionarios de la Organización, que han permitido que yo, como Secretario General, haya podido llevar la voz de las Américas a tantos rincones de este hemisferio y que hoy nos sintamos orgullosos de pertenecer a esta Organización, seguros de que tenemos un rol muy importante en los años por venir y seguros de que estamos trabajando para construir un hemisferio con más justicia, con más igualdad, con mayor prosperidad, y desde luego una institución que sea capaz de mantener nuestros ideales, nuestros valores, en un entorno de solidaridad y de cooperación.

A mi esposa Ana Milena, que ha compartido conmigo desvelos y dificultades pero que también ha tenido la oportunidad de ver algunos de los transitorios éxitos que se consiguen en la vida pública, y a mis hijos, también mi agradecimiento.

De veras me voy satisfecho, tranquilo, porque creo que los propios hechos desbordaron todas nuestras esperanzas y posibilidades. Me voy muy seguro de la prosperidad, del progreso, de la justicia, que este sistema interamericano nos va a traer en los años por venir.

Gracias. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Antes de levantar la sesión, tengo la tentación de repetir tres palabras que el Secretario General, doctor César Gaviria, dijo reiteradas veces: “tratar de entender”. Solamente un amante del arte contemporáneo como César Gaviria puede decir “tratar de entender”. Me lo imagino a él frente a un lienzo blanco de Warhol tratando de entender. A veces el artista se funde con el amante del arte y al final interpreta.

Él hace diez años nos dejó un legado, “Una nueva visión de la OEA”. Nos deja ahora *La OEA 1994 – 2004: Una década de transformación*. Pero no termina ahí, porque tiene reflexiones sobre la OEA del mañana. Sueña con una OEA en que todas las instancias del sistema interamericano trabajen con las mismas prioridades, con la misma agenda y con la misma voluntad política, para el bienestar de nuestros pueblos.

Le deseo al doctor Gaviria los mayores éxitos, tanto profesionales, que sin duda su voz no termina aquí, como personales, junto a su esposa Ana Milena y sus hijos Simón y María Paz, que no están hoy aquí. Le deseo éxitos en toda su vida, doctor Gaviria.

Ruego a los señores Representantes permanecer en su sitio para aguardar el saludo del Secretario General.

[El Secretario General saluda a los señores Representantes.]

Se levanta la sesión.

ISBN 0-8270-4931-5